

RECICLAJE EN CASA

Producción y composición de los residuos domiciliarios

Actualmente la tasa de generación de residuos asciende, en la ciudad de Madrid a 1,5 kg por habitante y día, lo que supone una cantidad de residuos difícil de imaginar: Se estima que con la basura generada durante el año 2000 en el municipio de Madrid se podría cubrir toda la superficie del Parque del Retiro con una capa de ocho metros de altura de desperdicios.

Si nos preguntasen a dónde llevar esta basura, seguramente escogeríamos el lugar más apartado de nuestra casa. Pero si hiciéramos la misma pregunta a los habitantes de aquel lugar apartado, probablemente responderían lo mismo. Parece que ninguno de nosotros quiere hacerse cargo de los residuos que, como por arte de magia, desaparecen de nuestra vista cuando los depositamos en un contenedor o se los lleva un camión, y pocas veces nos planteamos qué sucede con ellos. Pero la gestión de los residuos urbanos es un importante desafío para las autoridades locales.

Para hacer frente a este reto, uno de los primeros pasos fundamentales es conocer la composición de nuestra basura, de manera que podamos determinar qué procesos son los más adecuados para reducir el impacto generado por las mismas y aprovechar al máximo su potencial.

Composición de la basura (porcentaje):

	Bolsa de restos	Bolsa de envases
Metales	7 %	10 %
Vidrio	6 %	5 %
Tierra	4 %	1 %
Restos de alimentos	50%	17 %
Papel	14 %	14 %
Cartón	5 %	12 %
Brick	2 %	5 %
Plásticos	3 %	26 %
Madera	1 %	1 %
Goma/cuero	1 %	1 %
Textil	2 %	4 %



Tras leer estos datos lo primero que nos pasa por la cabeza es, ¿qué puedo hacer yo en casa para reducir el impacto de mis residuos? Afortunadamente existe una estrategia que nos marca los tres principios que debemos tener en cuenta para proteger al ambiente de los residuos sólidos: La estrategia de las tres R's (**R**educir, **R**eutilizar y **R**eciclar), cuyos principios se detallan a continuación:

La estrategia de las 3 R's

Una de las claves para reducir la cantidad de residuos generados es aplicar esta sencilla regla, que corresponde a las iniciales de "Reducir", "Reutilizar" y "Reciclar", que deben establecerse en este orden a la hora de gestionar los residuos.

a) Reducir

Es la forma de prevenir la generación de residuos y reducir su peligrosidad, disminuyendo así su impacto en el medio. Consiste simplemente en evitar que se genere basura innecesaria, evitando comprar productos con embalajes y envases innecesarios y usando los productos de manera adecuada.

Son muchas las formas posibles de reducir la cantidad y peligrosidad de la basura que generamos. Éstos son algunos consejos:

- Siempre que puedas compra productos a granel o en paquetes grandes. Evita los productos individuales y huye de los artículos de usar y tirar (platos, cubiertos, servilletas...)
- Evita el uso de productos peligrosos o sustítúyelos por otros menos dañinos (baterías recargables, tintas basadas en vegetales o en agua, limpiadores ecológicos, etc). En caso de ser imprescindibles asegúrate de usar sólo lo necesario.

b) Reutilizar

Todo aquello que no podamos evitar utilizar debe ser utilizado tantas veces como nos sea posible, alargando así su vida útil y evitando al mismo tiempo generar nuevos residuos. Nuevamente las posibilidades son infinitas. Algunos consejos que puedes tener en cuenta son los siguientes:

- No utilices productos de usar y tirar, prefiere elementos más perdurables (pañuelos de tela, cubiertos de metal, platos de cristal, carritos de la compra...). Si no puedes evitar comprarlos dale varios usos: rellena las botellas, lava los cubiertos y platos, reutiliza las bolsas de la compra, etc.



- Puedes dar nuevas utilidades a objetos que normalmente tires a la basura: por ejemplo: usa como trapos la ropa que no puedas donar, aprovecha los tarros de cristal para envasar otros productos, usa las bolsas de la compra para la basura en lugar de comprar otras bolsas para ello, etc.

- Dona o entrega todo aquello que todavía pueda serle útil a otra persona. Existen asociaciones que recogen ropa, ordenadores, mobiliario, juguetes, libros... y se encargan de hacerlos llegar a las personas que los necesitan.

Lamentablemente, muchas veces la reutilización de productos de “segundo uso” está estrechamente vinculada a la existencia de mercados donde sea posible adquirir dichos productos. Como mala experiencia en este campo, tenemos el ejemplo de los envases de vidrio en la que la opción de “romper para reciclar” extinguió la cultura del retorno, haciendo que desapareciera la red de plantas de lavado de dichos envases, y con ello los hábitos de reutilización de los mismos. Por ello, es necesario fomentar y apoyar las cada vez más escasas posibilidades de encontrar productos recuperados a los que es posible dar un “segundo uso”.

c) Reciclar

El proceso de reciclaje implica dar un nuevo uso a materiales y objetos que no pueden usarse para su objetivo inicial. A pesar de que el reciclaje de la mayoría de los materiales necesita de procesos que no se pueden hacer en casa, algunos productos sí son reciclables de forma casera:

- Jabón a partir de aceite vegetal.
- Papel reciclado.
- Compostaje: técnica para reciclar los residuos orgánicos.
- Manualidades y otras ideas creativas.

Separación de residuos domésticos

Aunque apliquemos la estrategia de las 3 R's a nuestros residuos, existen materiales que no podemos reutilizar o reciclar en casa, sino que dependen de una gestión externa. Pero aunque esta gestión no se desarrolla en nuestras casas, puede hacerse mucho más sencilla gracias a una acción que sí podemos hacer en nuestros hogares: la correcta separación de los residuos, que es imprescindible para que los residuos puedan ser posteriormente reciclados. Separando los residuos según su tipología estamos por tanto facilitando el reciclaje.

Del mismo modo que cualquier materia prima pierde parte de su valor cuando no se encuentra pura, cuando los materiales que por sí mismos tienen un valor interesante, como el plástico, papel o metales usados, aparecen mezclados con restos de comida, materiales no reciclables o residuos peligrosos, su valor disminuye o puede llegar a



desaparecer, haciendo que estos materiales potencialmente valiosos se transformen en un problema de gestión.

Para evitar que llegue a pasar esto es importante conocer cómo se realiza la gestión de los residuos en nuestros municipios, qué tipos de recogida existen, y cómo podemos colaborar con ellas. En la Comunidad de Madrid contamos con un sistema de recogida selectiva complementada con varios servicios de recogida especial que nos permiten clasificar correctamente los residuos.

El servicio de recogida selectiva cuenta con una serie de contenedores diferenciados por colores que se identifican con diferentes materiales que recogen:

Contenedor amarillo:

En él deberás depositar sólo envases de plástico (por ejemplo botellas de refrescos, de agua mineral, de detergentes o suavizantes...), de metal (de refrescos, cerveza, conservas,...) y envases tipo brik (de leche, zumos, etc).

Contenedor verde:

Este contenedor está destinado a recoger sólo ENVASES DE VIDRIO (botellas de vino, de cava, licores, etc., frascos y tarros de vidrio para conservas, etc.).

Contenedor azul:

En él se recogen los envases de cartón bien plegados (todo tipo de cajas de cartón, como por ejemplo la de los cereales del desayuno, de galletas, etc.) y el papel de envolver, hojas, periódicos, revistas, cuadernos, etc.

Contenedor de restos:

En este contenedor se debe depositar todo aquellos residuos que no se hayan podido depositar en los otros contenedores, que deban ser depositados en el punto limpio o bien que cuenten con una campaña de recogida especial.

Puntos Limpios:

Son instalaciones o camiones donde se pueden llevar los residuos voluminosos o peligrosos, que generamos en casa.